

MESA REDONDA CON LOS PONENTES

EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS A RAIZ DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

SEMINARIO 500 AÑOS DE HISTORIA

I. Opiniones sobre el fenómeno del encuentro de dos mundos.

Germán Arciniegas

No creo que el encuentro de dos mundos haya sido magnífico. Desde luego yo no tengo nada que ver con el tema, porque creo que está completamente equivocad pues no creo que haya habido encuentro de dos mundos, ni descubrimiento; creo que deben procurar de ahora en adelante eliminar esos términos que no quieren decir absolutamente nada. Ni hubo encuentro de dos mundos, ni hubo descubrimiento; lo que pasó sencillamente fue que empezó una cosa que yo he tratado de definir diciendo que empezó la invención de un Nuevo Mundo que es algo muy bueno. Con es elimina uno la idea de descubrimiento que más bien puede aplicarse a que uno se está descubriendo. Lo que se expuso anteriormente es un ejemplo típico; aquí viene a ponerse a prueba lo que era la habitación del europeo y naturalmente surge una habitación nueva para un habitante de un Nuevo Mundo que tiene que adaptarse a las condiciones de un continente que empieza, uno se dá cuenta de que el que llega se encuentra en una situación en que la casa que tenía en España o en Inglaterra aquí no funciona, y tiene que irla acomodando a las nuevas circunstancias y ahí viene una lenta evolución en donde se llega a Manizales.

Naturalmente las vacilaciones son mucha. En Europa no había guadua; paramos en la guadua, paramos en el bahareque, paramos en la tapia pisada y poco a poco se va haciendo una casa distinta, desde el primer día la casa es diferente, de modo que acabamos haciendo una ciudad diferente. No hay tal encuentro de dos mundos, lo que es fundamental es que empieza a hacerse un Nuevo Mundo.

Creo que más o menos las ponencias que se han discutido aquí son magníficas, quiero felicitarlos y quisiera que esto fuera el comienzo de un descubrimiento de América que no ha existido. Ojalá, nosotros nos movieramos hacia un Descubrimiento de América que pudiera ocurrir en 1991, y si la descubriéramos nosotros, esa sí sería una fecha importante, antes de que nos descubran, porque la cosa más peligrosa es que otros nos descubran antes que nosotros tengamos la oportunidad de hacerlo. En realidad pongo toda mi esperanza en la posibilidad de que eso ocurra en 1992 o en 1993. Es decir, lo que uno debe proponerse como meta final en estos encuentros es buscar encontrarse uno mismo, que es lo que no ha pasado, porque la verdad es que nosotros mismos no sabemos quienes somos. Una de las cosas graves que ha pasado es que le hemos entregado todo el descubrimiento a los españoles; no, en realidad es una cosa que nos corresponde a nosotros los americanos. Nos hemos seguido moviendo dentro de un plan rigurosamente colonial, porque no se acuerdan de que los tatarabuelos salieron para independizarse, de que hace

200 años se declaró ésto independiente y de que nosotros estamos apenas comenzando a vivir con una relativa independencia.

Pablo Gamboa

En primer lugar quiero destacar la idea de este seminario, magníficamente organizado por la Universidad Nacional y el Fondo Cultural Cafetero. En segundo lugar, quiero decir lo siguiente: dentro de esa idea del descubrimiento, pero adaptándola a nuestras propias exigencias del momento, insisto, en que dentro del campo de la historia del arte americano y tal vez dentro de la historia latinoamericana y colombiana, tal vez el menos estudiado y el menos original, hay mucho por hacer. Destacar que a nosotros mismos nos toca hacer el descubrimiento artístico de ese legado extraordinario que se ha dividido en cuatro períodos: El Precolombino que es el más extenso, el más largo y el más desconocido; el Colonial, sobre el cual muchos historiadores consideran que la historia del arte arranca con el arte colonial, -nuestra historia viene desde el período prehispánico-; luego el Arte Republicano y el Arte Moderno.

Y para concluir estas breves palabras, quiero hacer un pequeño balance. Desde el surgimiento del arte en este continente, aquí, cerca a Cartagena, en un pequeño sitio denominado Puerto Hormiga, o en otros concheros como Monzú, cerca a Cartagena, desde ese momento inicial de la cerámica, que es nuestro arte germinal, aproximadamente han transcurrido unos 5000 años. Estos son los inicios del arte prehispánico en todo el continente americano, que se disputa con una cerámica muy semejante y paralela que se desarrolla en el Ecuador, cerca a Guayaquil, en Valdivia. Del Arte Colonial son tres siglos, unos dos siglos de Arte Republicano y un siglo de Arte Moderno hasta lo que lleva corrido este siglo; o sea, en todos los estudios que se han hecho hay una desproporción evidente, pues el período más largo, el más original y para mí el más importante y el menos conocido, es Precolombino, como el Tesoro de los Quimbayas.

AIDA MARTINEZ

Es forzosa una palabra de reconocimiento y agradecimiento para quienes en forma tan precisa organizaron este Seminario. Parece que alrededor de estos 500 años que se inician con el descubrimiento hay tantas contradicciones, que quisiera resaltar algunas que encuentro significativas. Partiendo de este hecho: que sea en una de las ciudades fundadas en la República donde se inicie un estudio organizado y sistemático como el de este Seminario sobre un tema que en el proceso se ha dejado por fuera. El Descubrimiento de América no es el punto importante, es lo que viene desde esas tres carabelas, porque en América se ha dado un ininterrumpido proceso de descubrimiento. La Conquista fue un proceso de descubrimiento para los españoles, fue una continuación de ese viaje por el mar, con las incursiones por tierra firme y los sucesivos y maravillosos descubrimientos que cada hombre hacía. La Colonia es también un tiempo de descubrimiento, es un tiempo durante el cual España va a empezar a resolver asuntos desde lejos, -el caso de la arquitectura es muy preciso-, a definir así una nueva ciudad ideal. Una serie de utopías que nacen en el Consejo de Indias, vienen a ser aplicadas aquí y empiezan a descubrirse la naturaleza y los contrastes de la idea nacida ya, y su aplicación aquí.

Todo lo que surge de esa relación, idea, materialización, es un descubrimiento acerca de los pueblos, de los hombres; es una experiencia nueva en una Colonia tan distante del sitio donde está la cabeza.

La República es otro descubrimiento de América, es el iniciar de nuestros propios descubrimientos; entonces continuamos no solamente en un proceso de descubrimientos materiales y científicos sino de descubrimiento sociales, acerca de nuestra propia historia. Somos entonces, nosotros, los americanos de hoy, los que 500 años después que lo hizo Cristobal Colón, iniciamos una nueva era de descubrimientos, el descubrimiento de nosotros mismos, de nuestras propias posibilidades. Y ahora que tomamos conciencia de que estamos inexorablemente embarcados en busca de un nuevo continente que es la paz, queremos tener la misma buena suerte que tuvo el Almirante.

VICTOR MANUEL PATIÑO

Como mis compañeros, tengo que resaltar la extraordinaria organización que se le ha dado a este encuentro y también la amabilidad con la que hemos sido acogidos por la sociedad manizalita. En cuanto a la pregunta central, para mí estos países han vivido hasta ahora dentro de un proceso de europeización constante; hace pocos años en todos los países empieza a notarse un fenómeno de reacción para volver a las fuentes primarias y tratar de llegar a rescatar unos valores que estaban relegados, olvidados por las generaciones pasadas. A lo largo de las charlas que se han presentado, se ha podido notar bien este fenómeno del desprecio con que el hombre latinoamericano ha visto hasta ahora su herencia indígena. Hasta hace muy pocas décadas empezó a revalorarse, justamente a través de trabajos sólidos de arqueología y de otras ciencias básicas.

Durante 500 años, ha habido un proceso de mestizaje; todavía no salimos de él, pero con un predominio en el aspecto de las posturas de pensamiento europeos; ha habido como una tendencia a parecerse al invasor europeo, para no quedar en la condición de razas o pueblos "pordebajados".

Ahora muchos investigadores están escarbando en el subsuelo de nuestra América para rescatar esos valores fundamentales que son más apreciados en otros continentes que por nosotros mismos. Muchos países están viviendo a expensas de productos que se conocieron con el descubrimiento. En Japón, su alimento básico es la batata; en Turquía es el tabaco; el Africa Occidental es el primer productor de cacao. Todo esto salió de América y todo esto había sido manipulado por los indígenas y solamente ahora tratamos de percatarnos de que éstos son los hechos fundamentales. El mundo está viviendo en gran parte, y el progreso que ha tenido en los últimos siglos, ha sido por los productos americanos.

HERMES TOVAR

Respetuosamente manifiesto que no estoy de acuerdo con los que piensan que el Descubrimiento de América no es importante. Pienso que es un fenómeno que no pertenece a los españoles, sino a la humanidad; que lo hicieron ellos y que nosotros no podemos hacer absolutamente nada por evitarlo. Es un hecho histórico y, como tal, debemos entenderlo.

Comparto la idea de que la palabra "Encuentro" es un eufemismo inventado también en América, ante el empleo de otros vocablos por España y que para conciliar nos encontramos. En este esfuerzo de mirar el pasado, que comienza a hacerse en el mundo, hay que repasar los siglos XV y XVI; tenemos que considerar un problema central: que nosotros somos "Hombres de Hoy". Nuestro compromiso como investigadores de la historia es con ustedes, con la sociedad, con nuestro presente. El pasado debemos comprenderlo; a estas alturas no podemos juzgar lo que hicieron

los antepasados. Nosotros defendemos la visión de la historia según la cual los testimonios de las condiciones de opresión, de liberación, de las protestas por las relaciones sociales y materiales que se vivieron en los siglos XVI, XVII y XVIII, los dieron nuestros pueblos ayer.

Nosotros tenemos que entender esa lucha por tratar de evitar los desastres de nuestra historia, tenemos que dar testimonio de las luchas de nuestro pueblo hoy y de la invención de unos caminos que nos permitan vivir bajo otros signos diferentes al colonialismo.

En segundo lugar, me parece que sí hay un encuentro de dos mundo. El mundo nuestro, lo que constituye las raíces de nuestro mundo, nuestra América, hizo una historia durante miles de años y observo las ruinas mejicanas con el fin de fortalecer mi verdad, lo que me permite crear el mundo de hoy y comprometerme con ustedes. Porque el futuro tampoco es mío, son nuestros hijos y las próximas generaciones las que sabrán qué hacer con su futuro, que para ellos será presente.

Debemos asumir nuestra posición de colonizados, asumir el peso del colonialismo durante los siglos XVI, XVII y XVIII; y es ésta la invención de América, la invención del siglo XVI: que el capitalismo crea una sociedad colonial y esos seres colonizados somos nosotros, y los colonizadores son ellos y ellos tienen que asumir que la historia fue así. Y de esta manera comenzaremos a asumir las luchas de nuestras gentes antier, ayer y aún hoy.

Hemos reflexionado muy poco sobre qué ciencia teníamos antes de que llegaran los europeos y cómo perdimos todo ese conocimiento científico; cómo perdimos toda esa fuerza vital que nos da la religión; cómo perdimos el lenguaje? cómo perdimos el diseño de nuestros paisajes, para vivir en común y sobre todo para poder entender los esfuerzos que hacemos hoy para una nueva reconstrucción, para trabajar y permitir que reconstruyamos a nuestra manera nuestra historia.

ROBERTO VELEZ

Quiero redondear lo relacionado con mi ponencia sobre literatura, sobre el lenguaje. Desde que en 1492 se publicó la gramática castellana, en que Antonio de Nebrija escribe un prólogo que es una especie de epístola, porque está dirigida a la Reina Isabel, una de las tesis fundamentales es que la lengua castellana va de la mano del imperio. Desde luego que advertimos el punto de vista de este prólogo-epístola dirigido a la Reina en primera instancia; ahora lo que yo quiero preguntar a ustedes es, qué hay, hasta hoy, de esa lengua castellana que iba de mano del imperio?. Pues bien, uno de los planteamientos que hago en mi ponencia es precisamente que el castellano que hemos trabajado tanto, ha tomado una distancia tan fundamental de lo original, que Carlos Fuentes, en su nueva novela Hispanoamericana plantea que lo esencial de esta repercusión de la literatura latinoamericana ha sido precisamente la invención de un nuevo lenguaje. Algunos teóricos piensan que ha sido tan radical esa reinversión del lenguaje, que precisamente ha permeabilizado las capas creativas de los propios españoles. Esto se ha dado porque se ha detectado cómo la presencia de muchos de los creadores como Vargas Llosa, Cortázar y García Márquez y otros en Madrid, ha llegado inclusive a influir en la creación en materia narrativa; se ha reinventado en el caso del lenguaje y de la narrativa.

JORGE ARIAS DE GREIFF

Quiero manifestar mi agradecimiento por la buena acogida que nos ha dispensado Manizales y señalar que no estoy muy de acuerdo con la pregunta, es decir, más que un "encuentro de dos mundos", yo lo estoy viendo como un encuentro del mundo con el mundo. Es el momento en que el mundo empieza a palpar su redondez.

Naturalmente se podría pensar que todos los mundos que estaban aislados unos de otros, finalmente han ido encontrando el mundo. Más que pensar en un Nuevo Mundo, hay que notar que aparece una manera nueva de ver la totalidad del mundo y de ahí ver los procesos sociales que exigió, generando, inmediatamente después de los descubrimientos, unos procesos que llevan al desarrollo de la sociedad burguesa, a la Revolución Burguesa; como resultado de ésta existimos como país independiente.

El pasado es para entenderlo, lo que exige estar reescribiéndolo, repensándolo y retrabajándolo y de esa manera se puede medio vislumbra qué es lo que ocurre en el presente. En cuanto a que nos descubramos nosotros, tendríamos que erradicar a los americanistas; mientras ellos están, nosotros estaríamos en el papel de amigos.

JORGE ENRIQUE ROBLEDO

Me considero arcinieguista. Es indiscutible que aquí hay una cosa nueva y que esto es una mixtura de aquí, de allí, de blancos, negros, indios y que hay otra cosa evidente: nos corresponde a nosotros, como parte de ese proceso, resaltar y mostrar todo esto, ante la faz de la tierra. El riesgo que anota el maestro de que nos vuelvan a descubrir está mucho más cercano que lejano. El trato que recibió el maestro Arciniegas en estas cosas del V centenario lo que en cierta medida nos indica es eso, que corremos el riesgo de que nos vuelvan a descubrir, sólo que con unas consecuencias más nefastas que la primera vez. Si no somos capaces de identificar nuestra nacionalidad de americanos nos van a volver a descubrir, llámese apertura, modernización o como se llame, pero eso está a la vista. Para poder analizar la mixtura tenemos que tratar de ser objetivos también, es decir si uno se embarca en la leyenda rosa o en la leyenda negra de la venida de los españoles a América, pues está montado en la leyenda. Pretender que los españoles vinieron a América como unos ángeles divinizadores, pues los hechos no dan eso, pero pretender que los ángeles estaban instaurados en América tampoco resiste. Aquí había una sociedad con características de esa sociedad, como había en España una sociedad con las características de esa sociedad, y en esa mixtura que es lo que hoy somos, cada uno aportó lo bueno, lo malo, lo regular, y lo feo, como es obvio.

El problema consiste en intentar ser objetivos y alguien decía que el trabajo del historiador no es fiscalizar; yo agregaría algo más; el investigador no moraliza. Si hipotéticamente pensamos que los indígenas precolombinos hubieran sido los que descubrieran a España, habrían tratado mejor a los españoles que lo que trataron los encomenderos a los indígenas?. Es una reflexión interesante porque aquí se mataban los unos a los otros, todos los días.

